



EL PRIMER AMOR, por Lemoch.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 11 DE NOVIEMBRE DE 1933

Nº 128



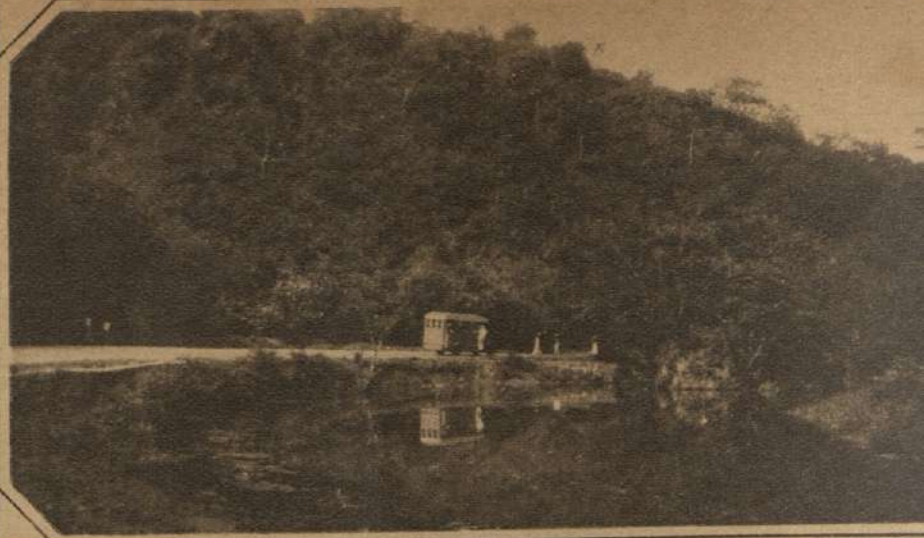
**DR. CESAREO CARRERA**

-|- en Barcelona, el 3 del presente.

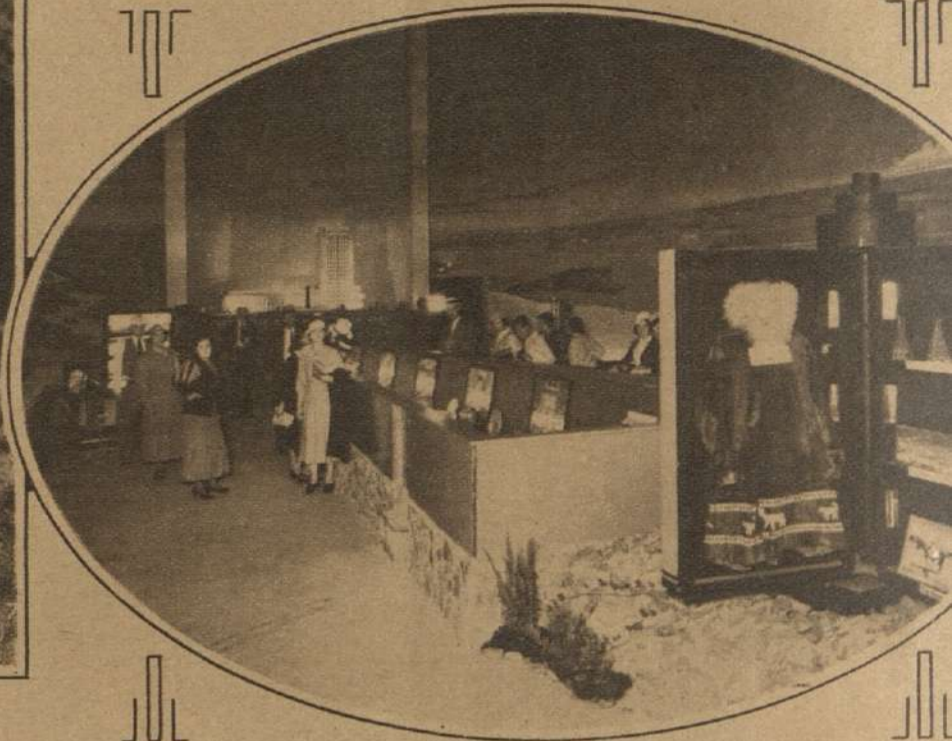
Pérdida irreparable ha sido para la patria la muerte del Señor Doctor Cesáreo Carrera, sorprendido por traicionera enfermedad cuando representaba al país ante las cancillerías europeas. Era el doctor Carrera uno de los sobrevivientes de la pléyade de hombres eminentes que crearon el Ecuador nuevo, elevando sobre el capitolio la roja bandera del liberalismo. Fue, además de un hábil y patriota estadista, un cultor de las letras nacionales; y tuvo en EL TELEGRAFO su mejor tribuna, por lo que es para nosotros motivo de sentido duelo su inesperado fallecimiento. SEMANA GRAFICA rinde su postrer homenaje al patricio extinto, cuyas enseñanzas proyectarán perenne luz sobre el sendero de nuestra vida.



LA VERSION CALIFORNIANA DEL TRAJE DE ALPINISTA que nos presenta Mae Clarke es encantadoramente femenina.



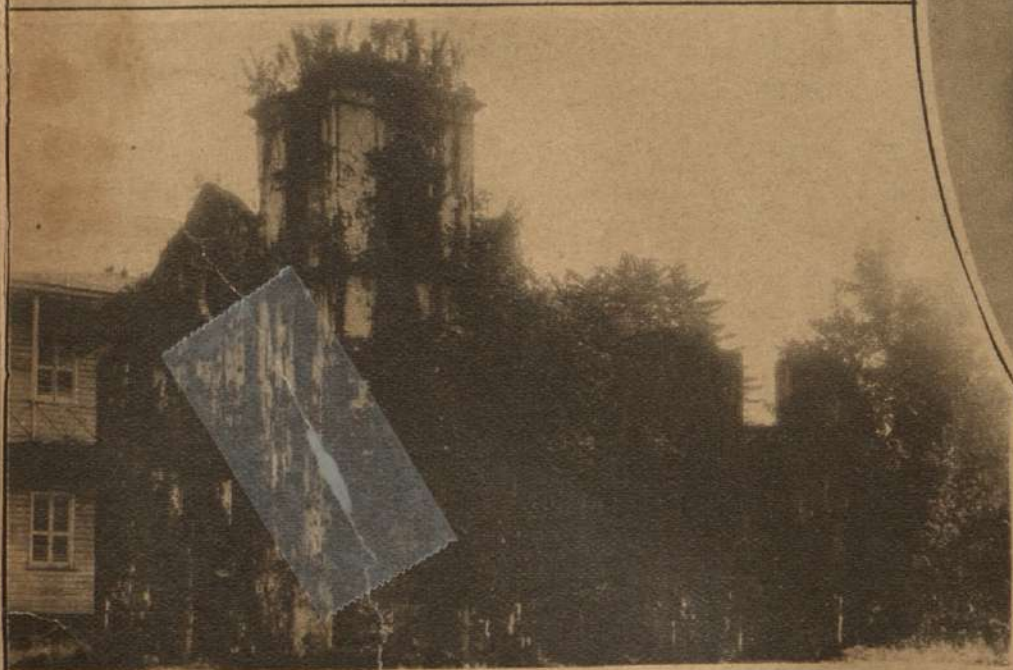
EN EL SALVADOR. — El Agua Caliente, suburbio de San Salvador, capital de



OTRA VISTA DE LA EXPOSICION DE CHICAGO. — Interior de uno de los pabellones. Nótese la simplicidad del arreglo y los frescos que cubren los muros.



PAISAJES CENTROAMERICANOS. — Indígenas de Guatemala llevando sus productos a la ciudad.



RUINAS COLONIALES DEL ISTMO. — Iglesia de San Juan de Dios, en Portobelo, república de Panamá.



UNA NUEVA RECLUTA <sup>en la serie</sup> ENCO PARAMOUNT. — Patrick pertenece a la escuela del cine, en la cual la naturalidad es el primer elemento del éxito.

# PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

**LAS ELECCIONES**

Se realizaron las elecciones para miembros del muy ilustre ayuntamiento. ¿Quién ha dicho que en estos comicios no se exteriorizó el querer público sobre abiertos cauces democráticos? Libre fue el sufragio; pues cuantos fueron a las urnas votaron; y no solo una vez, sino cuantas quisieron. I fue lo más democrático ver que a ciertos individuos, a quienes en otros años se les ha impedido que voten por pertenecer a tal institución o estar empleados en esas o aquellas obras, se les ha dejado ahora rodear las mesas para que exterioricen el querer. No se puede pedir mayor libertad; pues la ha habido hasta para cambiar las actas, demostrando con ello que es hoy posible modificar los rumbos, cuando el sentir ciudadano lo demanda.

El cargo de concejal es un puesto molesto y sin remuneración. Sin embargo, hemos visto a numerosos candidatos luchando por el triunfo, lo que revela que existe actualmente un gran espíritu de sacrificio, ya que no de otro modo se explica que tantas personas se afanen por servir a la ciudad, empleando su tiempo en un empleo sin sueldo. Impresiona al corazón observar cuánto patriotismo abrigan los candidatos, quienes han llegado a gastar su dinero en la propaganda sólo por la satisfacción de sacrificarse en bien de la comunidad. I hay que advertir que los miles de sures gastados han sido sólo en la propaganda; pues sería temerario creer que alguno de los honorables miembros de las juntas parroquiales hayan recibido un centavo. No son ellos capaces de dejarse sobornar ni habría quién se atreva a proponerles; pues el que tal hiciera recibiría su merecido, en forma igual a la bofetada dada por Eufemia, la hija de la costurera, en la novela "Pobre pero Honrada".

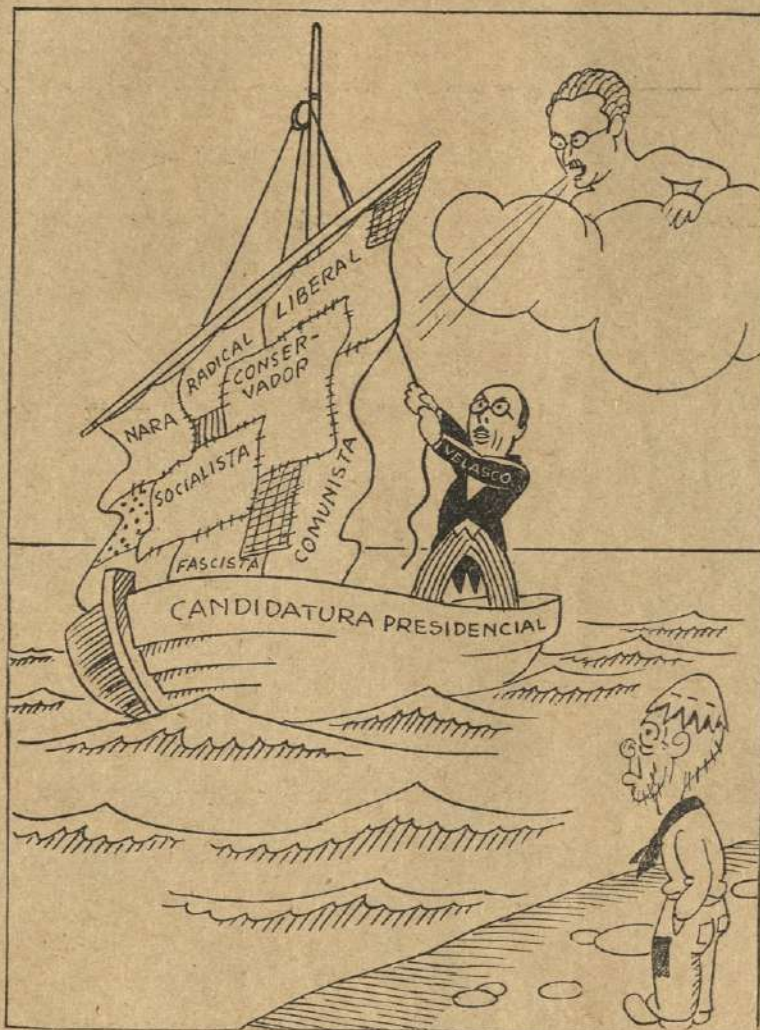
Por desgracia, no faltan gentes de lengua larga, que se placen en murmurar, lanzando inconcebibles invectivas. Como que se han permitido lanzar sospechas sobre los procedimientos incorruptibles de un miembro del consejo provincial. No podemos nosotros hacernos eco de tales denuestos, repitiendo lo que se oye de las bocas suspicaces y maledicentes. Siempre fue nuestro consejo provincial modelo de organismos del Estado, y no se ha dado el caso de que haya en su seno alguien que piense siquiera en cometer una suchería o un fraude. En los escrutinios de varias elecciones han actuado; y no se vió nunca que abrieran un sobre antes de tiempo; que hicieran enmiendas en las actas; que efectuaran arreglos con los miembros de las juntas o los cambiaran si no convenían; que anularen la elección de alguna parroquia por motivos reservados, etc. Cuando apareció algún borrón en una acta, fue porque se regó el tintero; y cuando llegaron a suprimir una elección, fue porque se comprobó que entre el primero y segundo día habían fallecido los electores. Ahora han pedido que se anulen las actas de cinco parroquias; pero en verdad que no hay razón para ello, pues sólo ha ocurrido que los tenientes políticos restaron en lugar de sumar y dividieron en vez de multiplicar. Una equivocación que le pasa a cualquiera; y la cual han corregido a tiempo modificando las actas. Tal rectificación hay que juzgarla como una manifestación de honradez, pues lo malo es persistir en el error; y no es dable que por honrados se les quiera hasta enjuiciar, cuando debía otorgárseles un premio, por ejem-

plo, de 600 sures por cabeza parroquial. Así somos en nuestra tierra, que demandamos castigos para la probidad y pureza, virtudes de que están llenos los sensibles ocazones de nuestros tenientes políticos.

Con estas libres, honradas y democráticas elecciones tenemos ya integrada a nuestra ilustre corporación edilicia. Sólo habrá que

lamentar que le falte el prefecto, cuando más necesario le era para cuidar de la leche. Ha sido injusta la supresión del cargo, en circunstancia que se disponía de tantos garridos candidatos. Quedará en las páginas de la Historia el recuerdo de los dos prefectos que hemos tenido, como en la Historia de Francia la memoria de los dos Napoleones.

**LA ACTUALIDAD EN MONOS**  
V JAIME SALINAS.



EL PUEBLO.— Aunque esa vela es una colcha de bregué, con la ayuda de EOLO, puede que llegue a algún puerto!

**EFEMERIDES PATRIAS**

Hoy 11 y mañana 12, celebra la nación los aniversarios de las heroicas hazañas que libertaron a Riobamba, Ambato y Latacunga del dominio político de España. Jornadas valiosas fueron estas en la marcha triunfal que las huestes de los patriotas realizaron para crear nuestras nacionalidades, haciendo a América dueña de sus destinos. I laureles hermosos se cosecharon en esas acciones, para la corona de inmarcesible gloria que los siglos han ceñido a la frente de Bolívar.

Al conmemorar Riobamba, Ambato y Latacunga sus fastos excelsos, debe el país detener su mirada sobre aquellos nobles y generosos pueblos, para apreciar cuán poco se satisfacen sus aspiraciones, y qué insignificante cooperación se les ofrece al desenvolvimiento de su progreso. Ellos poseen inmensas fuentes de riqueza, que se mantienen inexploradas; son sus campos vergeles de suprema belleza, que esperan la voz mesiánica para abrirse a las corrientes inmigratorias del mundo; ellos aportan generaciones plétoricas de ideales y grávidas de talento, sin que se les dote de elementos para alcanzar los exitos de vida a que tienen derecho.

Reclinadas a los pies del Chimborazo, el Tungurahua y el Cotopaxi, tan gentiles poblaciones yacen como ciudades encantadas, aguardando con resignación que llegue la hora propicia del surgimiento transfigurador. Pero esa hora venturosa, tras espejistas ilusiones, se muestra fatalmente lejana, desesperando a sus hijos en el anhelo insatisfecho. Preciso es que venga ya el momento providente, el milagro de una honda reacción de energías, para que en la existencia de Riobamba, Ambato y Latacunga fructifiquen en explosión fecunda las flores de todos los ideales. Guayaquil y Cuenca y demás pueblos del Litoral y el Centro, vanguardia de empeños creadores, han lanzado la voz inicial de la marcha hacia una meta redentora; y Riobamba, Ambato y Latacunga y poblaciones del Centro, como en la gesta magna de la independencia, deben secundar entusiastas al movimiento transformador.

En los memorables días, vayan nuestros votos cordiales a demandar de los hados la mayor prosperidad para las ciudades meritísimas, cunas de Maldonado, Montalvo y León y sus sociedades amables reciban nuestro muy afectuoso saludo.

**PRORROGA CONGRESIL**

Por 20 días ha prorrogado sus sesiones el venerable congreso. Hubo en la república el temor de que nos viéramos privados de la sabia, importante y oportuna labor que realizan los legisladores. Se pensó que, talvez, cansados, abrumados, agobiados tras tanto desvelo por atender a los problemas nacionales, se considerarían sin fuerzas para continuar en la broga; y se retirarían a reparar sus fatigas con un reposo bien ganado en la silente tranquilidad del hogar. Pero ellos han deseado dar una prueba más de su inagotable amor a la patria; y se han resuelto a proseguir en la árdua y pesada obra de abrir los cauces al querer nacional. Esto es abnegación y desprendimiento; pues no se puede creer que prolonguen su actuación por los 30 miseros sures que perciben como dieta diaria. Eso es una puchuela que ellos se la gastan en canelazos. I ni para ese gastito menudo les alcanza suma tan insignificante, pues al no ser así no estarían debiendo en el Jardín de Invierno, en el de Verano y en la Aurora Boreal. I prueba también su honradez puritana; pues si deben es porque no tienen, y si no tienen es porque no han recibido, y si no han recibido es porque no les han dado, etc. Además, para ratificar su generosidad allí están las reseñas de la sesión en que se aprobó la prórroga, por las que se puede ver con cuanto espíritu de sacrificio pronunciaron elocuentes discursos ofreciendo renunciar a las dietas o que se rebajaran éstas. Es verdad que no se aceptó la espontánea y noble moción de no ganar un centavo en estos días; pero la intención vale más que todo. I que no fue una intención sin insistencia; pues porfiadamente exigieron muchos que siquiera se redujera el valor de la dieta. Se propuso que quedara en 20 sures; pero se desechó el propósito porque les hubieran podido decir que eran legisladores "de veinte", como despectivamente se les designa en Europa a los peseteros. No tuvieron más remedio que conformarse con seguir ganando, contra su voluntad, los treinta denarios; queremos decir, los 30 sures, que la ley ya les señala. Pero habrá que ver con cuánta eficiencia resarcen a la nación de ese pequeño gasto, ya que en veinte días es de esperar que adopten arbitrios maravillosos que hagan del país una Jauja encantada, sobre el que se derrame el cuerno de la abundancia o varios cuernos si es posible. I, seguramente, al término de las tres semanas habrá que rogarles que sigan haciendo la felicidad de la patria; pues sería desesperante perder a un núcleo absolutamente homogéneo de 50 legisladores bien intencionados y altruistas, o, mejor dicho, de 49, pues el congreso ha tenido que sufrir la cruel tortura de que se separe el presidente de los diputados, tan joven y tan sabio.

**LA GRAN COLOMBIA**

El futuro presidente colombiano, señor doctor Alfonso López, ofrece unir a los tres países que formaron la Gran Colombia. Estupenda idea, que se halla en agraz desde los tiempos del señor don Simón Bolívar. Será encantoso volver a ser todos paístas, y que el caldo de uña sea nuevamente un plato nacional. Nos exaltamos de gozo pensando que si aquello se hace, tendrán nuestros legisladores que ir a contar el cuento en Bogotá. Muy satisfactorio será resolver el problema de la escasez de circulante. I lo más agradable será que, unidos con Colombia, volverá a ser nuestro lo que ingenuamente cedimos del Oriente, inclusive Leticia.

# CARMELA PALACIOS

Por JOSE DE LA CUADRA.

Especial para SEMANA GRAFICA



SBTA. CARMELA PALACIOS

En lugar de llevar la escueta designación que ahora lleva, este artículo podría haberse llamado, de no huírle yo a los juegos de vocablos: "Carmela Palacios, escultora y escultura". O, también, de algún modo alusivo a su dominio del arte pictórico. O, quizás, mejor, más complicadamente, ensartando ambas maneras. Lo cual habría resultado un pequeño problema de palabras cruzadas.

Pero, después de todo, y a salvo del pecado de mal gusto en que se habría incurrido, el título quedaría justificado.

Porque, en verdad, Carmela Palacios, escultora, pintora, artista múltiple que sueña con las tablas luminosas de la escena y con el plateado lienzo del cine, es, en cuanto mujer, de una adorable hermosura.

Lo sé de las fotos; lo sé del óleo de Victor M. Mideros; y, lo sé, en referencias entusiastas.

Eva quiteña. Bonita muchacha de rostro ingenuo: alba laguna para que se retraten serenamente los cielos azules y lejanos. Ojos: espejos para los paisajes florecidos sobre los cerros. La-

bios: hemistiquios de rubí, partidos por gracia de la metáfora clasicista.

Al menos romántico de los poetas paisanos, los ojos y los labios de Carmela Palacios le arrancarian de alma abajo versos de loa.

La canción de los ojos.

La canción de los labios.

Un álbum completo de canciones galantes.

Pero, Carmela Palacios no pone orgullo en sus admirables accidentes físicos, que le vinieron en fuerza natural, sin culpa suya y sin mérito suyo.

A lo más, estará satisfecha de eso. Y agradecida de su buen Quito andino por haberla cortado según el mejor patrón de sus mujercitas.

Su orgullo lo finca en su obra de artista, continuada, perseverante, tenaz...

A Carmela Palacios le ha quemado el sol ardoroso de la yunca, la tez infantil. En trecho grande, su niñez transcurrió allá en medio trópico, en las perdidas montañas esmeraldeñas.

De Esmeraldas regresó a la ciudad natal en 1926.



Arriba: "La Viejecita", escultura de Carmela Palacios.— Abajo: "Desnudo" obra de la misma artista.



# TARJA VIVA...

Por ALFONSO CUESTA Y CUESTA

Lo necesito aquí de hoy en ocho. Quiero al menor ¿Cómo se llama?

—Aguchito es, amito...

—Ese, ése, pero ¡Si me faltas!...

—¡Niñito! rogó el indio juntando las manos ante el patrón. ¡Niñito!

—No oigo nada ¡Afuera! Cayó el indio de rodillas: —Taita diosito!

—Carajo!

Y, de puntapié salvaje, el gamonal lo echó de la sala, cuyas puertas cerró luego, estrepitosamente.

El concierto revolcó hasta el patio. Llovía, y el barro salpicó su rostro. Se levantó. Una punta de sangre se le subió a la frente, y, por un instante, airado entre las alas de su poncho, los ojos encendidos, los puños levantados contra la puerta dura, fue símbolo de huelga.— Solo un instante



—Después, su pobre sangre de indio vencida siempre, volvió a correr humilde por las venas, a fertilizar para el amo aquel pedazo vivo de sus tierras.

Arrepentido, miraba a todo lado. ¡Podían haberle visto!... Algunos indios cuchicheaban bajo un galpón cercano. ¿Avisarían al patrón?

Abandonó la hacienda sin valor para volverse, impassible a la lluvia que enlodaba los senderos y se le adentraba fría hasta la carne por las listas del poncho.

Al llegar a una quebrada, recogió agua en el toquilla. Bebió hasta dos sombros. La angustia era una sogá seca, seca, anudada a su garganta.

Estaba al pie de una loma, ya muy cerca de su choza. Comenzó el ascenso. La idea de que pronto iba a llegar arriba con la noticia le amargaba. A cada paso el camino se hundía en su corazón como cuchillo. ¡No quería, no quería llegar!

Y la choza se acercaba. Se veían ya sus tierras: un pedazo con maíz, otro más pequeño con

cebada—cotonita remendada secándose al sol.

Al coronar la loma el peria se detuvo: La choza! Apareció al fin. Ahí estaba a sus pies. Vió a sus hijos ¡los cholos!, revolcaban en el tamo, con el perro negro. ¡Ellos no sabían!... Junto a la cocina, tres mujeres hilaban: la madre, la mujer y la hija ¡La Tranza!, que este año ya no pudo ser pastora en la hacienda porque había crecido mucho...

El inicio se apoyó a una cerca. En ese instante, los chicos advirtieron su presencia, y corrieron al encuentro con el perro.

—Taita! Cogimos chucurillo, gritaban.

No contestó.

—El que comió al gallo colorado, taita—siguió uno de los dos chicos, jalándole del poncho— ¡Voy traer!

Y corrió hacia la choza.

El más pequeñito quedó junto a su padre, y comentaba la cacería a gritos.

El indio lo alzó en brazos.

—Agucho, oíte ¿Quieres ir a Cuenca?

—Ari! Con poncho nuevo, con mama!— Y reía, con la cara manchada de mazcha.

—No...

—¡Sí, taita! Aura este ca ya no vale!— insistió el rapaz, abriendo al sol su ponchito remendado.

—No digo éso...

Y el padre se dejó caer sobre el pcyo.

Acudió la mujer.

—¿Qué pes?— preguntó alarmada.

—Fuiste hacienda?

—Patrón votó tarjando.

—Y diay...

—Intereses dizque han crecido. Píde Agucho. Si no, que va a mandar cárcel.

—Y aura?

Y llorando, se acercó a la vieja que inquiría asombrada, sin oír nada.

—¡Quitan Agucho!— Gritó junto a su oreja.

—¿Quiempes!

—Patrón.

La cara de la anciana esclava tomó un color de momia. Meditó un instante, descuartizando un gesto de odio en su boca sin dientes.

—No des!— dijo al fin, con laconismo indio— Y con los ojos puestos en su último nieto, siguió hilando el copo de lana blanca entre sus viejos dedos, junto al dolor, junto al dolor que hilaba en lágrimas el huzo de su alma— ¡Aguchó, no!...

—Es que a él pide!

Y, desesperada, la mujer, recriminó injustamente al marido:

—Ele trago! Por voz es todo. Aura anda pes emborracha, malo! Antes no haces que quiten a Tranza!

—De veras!— dijo de pronto el indio, poniéndose de pie.— Aura eran de llegar amigos del patrón a la hacienda! Iré a ver!

—¿Para qué pes?

—Han de alegrarse! Cuarto de las tarjas ha destar abierto...

—Y si cae en cuenta.

—No. Si no es solo a mí que pide. Quita a casi todos los de la loma. Dizque es para regalar a unas familias de Azogues. A taita José, quita la hija.

—Entonces, anda!

—Sí, voy irme...

—Lleva mazchca. Has de caminar largo— Y regó un chorro de aquel oro en polvo en el poncho del compañero.

—Vaya. Aura si me voy.— Y el concierto salió a la empresa transformado. Vientos de optimismo vivificaron su sangre. Desde el vértice de la loma vió por última vez su choza. Allí, todos los suyos, agrupados a la puerta, lo miraban. Los longos, la chira. ¡Era tan linda ella! Alta, apenas reventada; mata de chacra en que aprenden a volar dos tórtolas.

También vió la casa de hacienda, a lo lejos. Le pareció más pequeña que su choza: ¡Como no iba a poder él burlarla!

Y echó a correr ladera abajo. Le flameaba el alma, como la Pasa a la página 14.

—No des!— dijo al fin, con laconismo indio— Y con los ojos puestos en su último nieto, siguió hilando el copo de lana blanca entre sus viejos dedos, junto al dolor, junto al dolor que hilaba en lágrimas el huzo de su alma— ¡Aguchó, no!...

—Es que a él pide!

Y, desesperada, la mujer, recriminó injustamente al marido:

—Ele trago! Por voz es todo. Aura anda pes emborracha, malo! Antes no haces que quiten a Tranza!

—De veras!— dijo de pronto el indio, poniéndose de pie.— Aura eran de llegar amigos del patrón a la hacienda! Iré a ver!

—¿Para qué pes?

—Han de alegrarse! Cuarto de las tarjas ha destar abierto...

—Y si cae en cuenta.

—No. Si no es solo a mí que pide. Quita a casi todos los de la loma. Dizque es para regalar a unas familias de Azogues. A taita José, quita la hija.

—Entonces, anda!

—Sí, voy irme...

—Lleva mazchca. Has de caminar largo— Y regó un chorro de aquel oro en polvo en el poncho del compañero.

—Vaya. Aura si me voy.— Y el concierto salió a la empresa transformado. Vientos de optimismo vivificaron su sangre. Desde el vértice de la loma vió por última vez su choza. Allí, todos los suyos, agrupados a la puerta, lo miraban. Los longos, la chira. ¡Era tan linda ella! Alta, apenas reventada; mata de chacra en que aprenden a volar dos tórtolas.

También vió la casa de hacienda, a lo lejos. Le pareció más pequeña que su choza: ¡Como no iba a poder él burlarla!



Madge Evans nos presenta el perfecto atavío para el paseo a caballo.

EL MISMO MODELO PUEDE SER A LA VEZ AUDAZ Y DISCRETO.—A la izquierda, contemplamos un precioso traje de soiré con escote reminescente de los modernos trajes de baño. A la derecha, el mismo, dotado de una ligera capa que lo transforma por completo.



Traje de crespón blanco. La ajustada chaquetilla hace resaltar el corte del escote enmarcado en piel de marta.



Otra innovación de Adrienne Ames, que recomienda esta combinación masculina para los deportes.



Para cerrar la página, tenemos un multicolor, apropiada para las tardes muy calurosas.



*T. Giuliani*

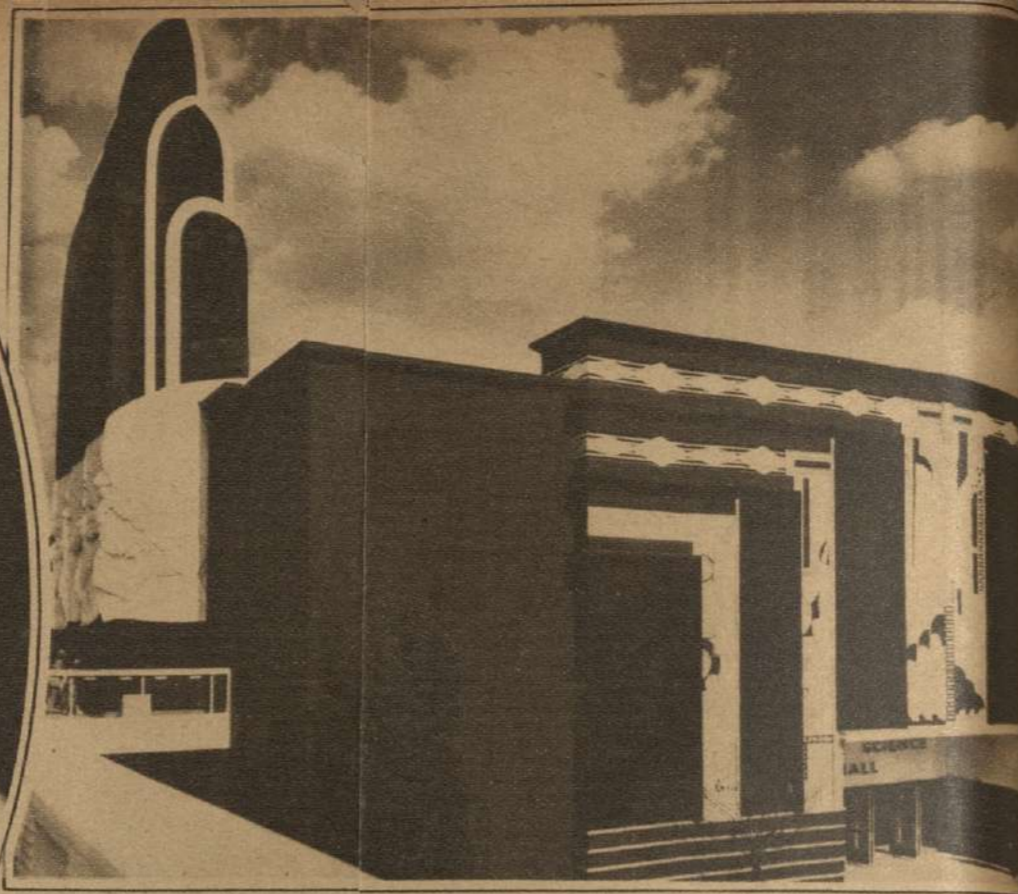
El domo de San Pedro se estampa sobre el diáfano horizonte romano, dominando los edificios del Vaticano, cuyas turbias aguas han visto pasar treinta siglos de historia.

ROMA. El histórico Castillo de San Angel, y el monumento que pue... por la crítica como uno de lo más notables...

Emperador Adriano se reflejan en el río Tíber del siglo XX.



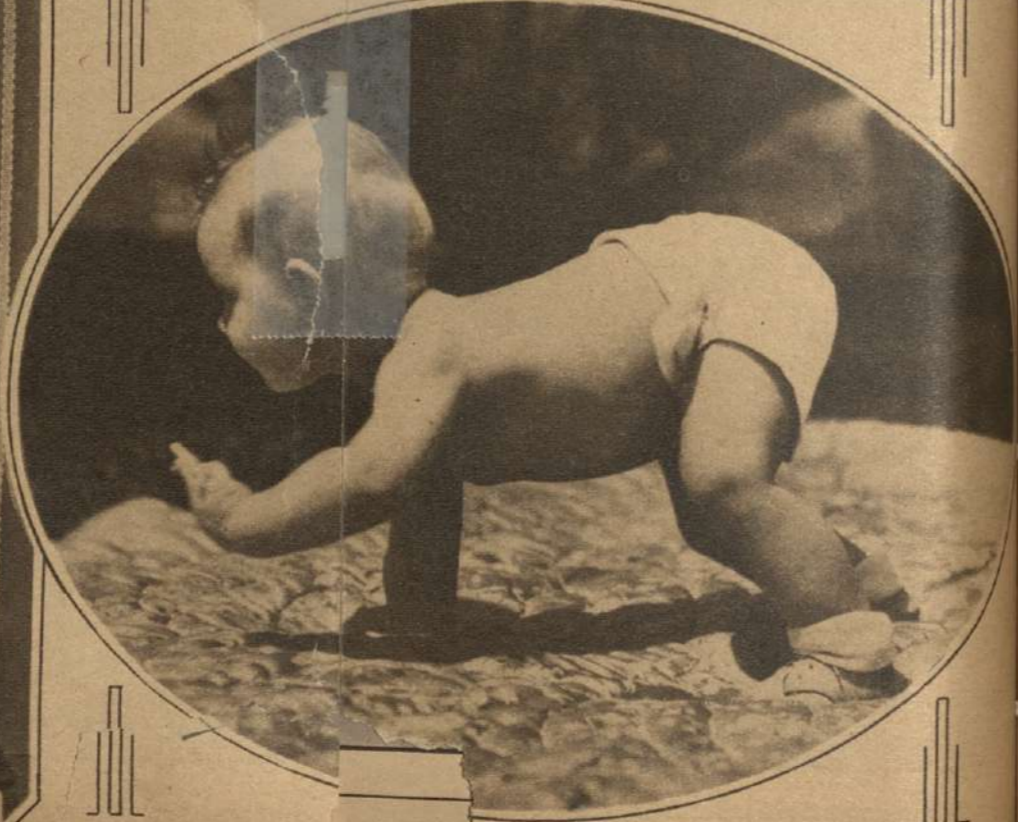
ESTHER RALSTON hizo su reaparición en el elenco Universal en la película EL EXPRESO DE ROMA.



EL ESTILO ARQUITECTONICO DE LA EXPOSICION DE CHICAGO desafía todos los convencionalismos. El Pabellón de la Ciencia, retratado aquí, da una buena idea de las innovaciones futuristas de los constructores.



LA PROPAGANDA NAZISTA EN AUSTRIA ha apelado a múltiples e ingeniosos recursos, al grado de inundar el país con diversas tarjetas postales en las cuales aparece en forma conspicua el emblema de Hitler. En esta reproducción vemos el parlamento austriaco, en Viena, bañado por la luz de la cruz de swastika.



SI HEMOS DE DAR a los niños que instir... dotados de una sal... A LAS ULTIMAS TEORIAS CIENTIFICAS, miran en la forma expuesta arriba, serán... prueba, a la vez que de un notable desarrollo cerebral.



ARROPADA EN UNA LARGA TUNICA de seda brillante, surge Carole... la ar... idia estrella de Paramount.

# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



por Marie MAROT  
Especial para SEMANA GRAFICA

La guayabera corta y holgada, de lino al color natural, es ahora muy elegante, especialmente cuando se lleva con un vestido de lino negro sin mangas. Una corbata Ascot color naranja vivo da todo el color necesario a esta elegante combinación. También los guantes y el sombrero son de lino negro. El saco, aunque pequeño, va ajustado a la cintura y luce hombros bastante amplios, como debe de ser. El modelo de la derecha es de algodón estampado con un antiguo diseño persa en el que entran casi todos los colores del espectro solar en tonos suaves e indefinidos. Este vestido lleva una guayabera un poco más formal que la anterior; se le da bastante vuelo abajo de los hombros con un corte al sesgo. Los dos atavíos son lavables y ambos sacos pueden llevarse con otros vestidos.

SOBRE LA CONVERSACION

No bastan la gracia y el ingenio en la conversación, son indispensables también la bondad y la prudencia. La palabra es la demostración de nuestra personalidad moral, es quien nos abre o nos cierra los corazones, por eso debemos pensar antes de hablar porque de lo que digamos dependerán nuestra paz y la felicidad ajena. En nuestras manos está callarnos cuando debemos hacerlo, y nuestra resolución al llegar a una reunión será no decir nada que pueda ofender ni apenar a nadie ni perjudicarlo en lo que digamos. Esto no quiere decir que nos privemos de brillar en la conversación porque sería rehusar una satisfacción a los que nos oigan, pero procuremos que la gracia, el tacto y la generosidad de corazón, gobiernen siempre a nuestro ingenio. No olvidemos ni un instante que de nuestras palabras dependen en gran parte que se nos quiera o que se nos aborrezca. Refrenemos nuestras palabras y que no se nos escape ninguna frase mortificante, desdeñosa o molesta. La que hiera a alguien en el corazón, en la dignidad, o en el orgullo, no será nunca olvidada. La tempestad que hayamos levantado en su pecho y que no se calmará fácilmente si es vengativa hasta que pueda pagarle la ofensa con otra mayor.

RECETAS DE LA MESA CRIOLLA

**PANECILLOS RELLENOS**  
Se toman panes de 5 centavos, se les saca un poco la miga, se remojan, por dentro con leche, dos cucharadas de vinagre, una de agua, sal, una cucharada de azúcar, una de mantequilla, rallado de limón y pimienta. Se hace aparte un guiso se rellenan y se envuelven en huevo batido mezclados con dos cucharadas de maicena y cuatro de leche. Se frien luego y se sirven con azúcar y pimienta.

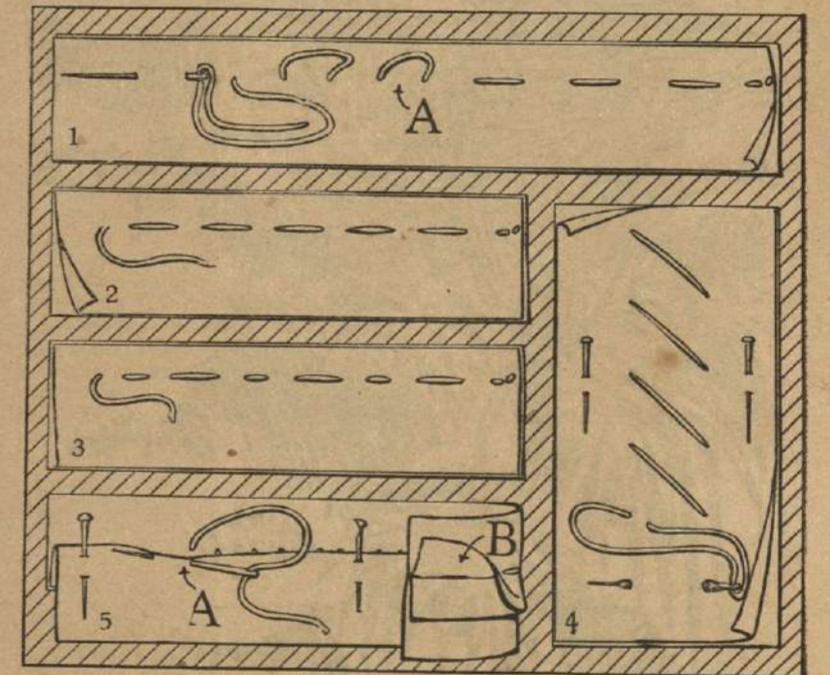
de vinagre y se pone a guisar echándole los camarones. Se miden cuatro tazas cafeteras del caldo y se echa en la olla sobre el guiso: cuando hierva francamente se echa una libra de arroz muy bien lavado, se revuelve bien para que los camarones queden bien mezclados con el arroz, se deja secar y se termina como todos.

**SESOS EN CONCHITAS**  
Con sesos se hacen las viandas más exquisitas.

**ARROZ CON CAMARONES**  
Media libra de camarones se lava muy bien y se pone al fuego en agua suficiente. Cuando estén ablandados, se pelan los camarones con cuidado y las cabezas y cáscaras se muelen un poco en la piedra de moler, echándolos otra vez en el caldo y se cuele éste. En una olla se pone suficiente manteca, cuatro tomates grandes en pedazos, un poco de cebolla, un diente de ajo pelado, sal al gusto, un poco de color de achiote, una cucharada grande

Después de cocidos unos sesos se pican bien y luego, se batan con una cuchara fuerte. Agréguesele un pollo deshilachado, un pocillo de leche, seis bizcochos molidos (calado), dos onzas de mantequilla, un poco de salsa de tomates, sal y pimienta. Se echan en una cacerola, se pone al fuego sin dejar de revolver y luego que hiervan se sirven en conchitas con un pedazo de limón, para ponerles al gusto. De adorno unas alparras y una aceituna. Sirvase después de la sopa.

HILVANES DE MODISTA



Las costureras de profesión se sirven de una aguja larga para hacer los hilvanes; trabajan las puntadas sobre la tela extendida en una mesa y, además, usan hilo fino, suave, de un color que resalte con el de la tela. Para telas que se estropean fácilmente emplean hilo brillante de bastear o hilo de seda. La costurera profesional acostumbra asegurar la hebra, tanto al empezar como al terminar el hilván con una puntada de rematar y tiene el cuidado de ir cortando la hebra a distancia de pocos centímetros antes de tirarla para sacarla. El hilván de profesión se hace el hilván parejo de puntadas cortas, como si fuera un pespunte ordinario. El HILVAN DESIGUAL (diagrama N° 2) se hace con puntadas de un centímetro, muy juntas unas de otras. Se usa generalmente para bordes curvos de telas livianas y para los bordes rectos de telas gruesas cuando no tienen que hacer fuerza en las juntas. El HILVAN CORTO y LARGO (diagrama N° 3) es muy útil para telas pesadas. EL HILVAN DIAGONAL se emplea cuando se trata de hilvanar dos telas juntas, como las dos piezas de un cuello o una tela con su respectivo forro. EL HILVAN CORRIDO, o de puntada corrida tiene importancia en obra de reparación de un vestido, por el derecho del mismo. Las juntas se cogen con alfileres, extendiendo un extremo sobre el otro y se hilvana dando una puntada en la tela de abajo, deslizando luego la aguja a lo largo del pliegue de la parte de encima, como en A y sacándola, lista para la siguiente puntada en la tela de debajo. Una vez quitados los alfileres, se puede abrir la costura con la plancha por el revés, como se muestra en B.



# CANTO AL MONTUVIO

Campirano!  
he admirado tu figura  
en la página primera del decano.

Afirmado en las argollas estriberas  
de tu potro moro,  
no galopas,  
más bien vuelas  
hacia la bóveda en que brillan las estrellas.

Centauro de la costa,  
montubio de mis ríos,  
hombre abierto, valiente y generoso  
que llevas prendido a la cintura  
el Código Cabriñana del Machete.

Soldado de Alfaro,  
con él trepaste la sierra,  
a tasajearle el rostro al Chimborazo!

Con él prendiste en la fila de las cumbres  
rojas luces,  
para que fuesen más tarde tus machetes  
culebra que enrosque a los volcanes  
con aros de rieles...

Montubio de poncho y de guitarra,  
almirante de revesas,  
nada tienes porque todo lo regalas:  
tu dinero, tu bondad y tu trabajo,  
menos tu hembra,  
trémula mancha en la piel de tu venado!

Campirano  
de cotona almidonada  
que luces cada 9 de Octubre  
viéndote en el Guayas,  
como tú, montubio soy, y desde lejos,  
de esta patria de llaneros, tierra hermana!  
—tarareando amorfino de recuerdos—  
te aprieto los callos de tu mano.

V. H. ESCALA.

Caracas, 1933.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

UN BUEN CONSEJO



—Estoy verdaderamente en la calle. La única hija que trabajaba ha perdido su empleo porque está sorda. No sé qué hacer.  
—Buscarle otro empleo.  
—Pero no te digo que es muy difícil porque está sorda.  
—Idiota. Métela a telefonista.

JIRA PRESIDENCIAL



CANDIDATO.— Ahora, ciudadanos, voy a hacerles conocer lo que me propongo hacer.  
VOZ ENTRE LA MULTITUD.— Poco nos importa eso; lo que queremos conocer es lo que no te propones hacer...

PREMIO AL MERITO



—¿Y cómo te premia tu mamá cuando te portas bien?  
—No obligándome a ir a misa los domingos.

UNA RAZON DE PESO

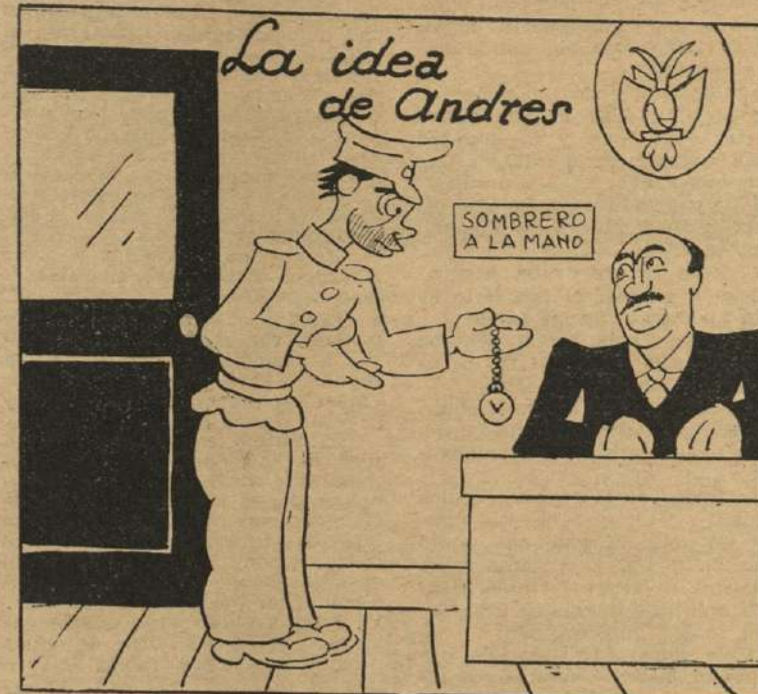


—Lo que jamás alcanzaré a comprender, es, como ha sido posible que te hayas casado con ese hombre.  
—Fue él quien quiso...

NISOS SENTIMENTALES



—Veo con pena, hijo mío, que este año no has querido darme el gusto de ganar el primer premio en tu colegio.  
—Así es, papá. Este año he querido que tuviera ese gusto el papá de otro niño.



Eh, Marcasin! ¿no piensas en la hora? El interesado arrojó el as de pique sobre el mármol, con un aire conquistador. Había ganado la grande a la mañilla. Sacó luego su reloj flamante de su faltriquera, un reloj que acababa de enviarse su madrina:

—Todavía tengo tiempo; no es sino menos veinte. ¡Un traguito, patrona!

La dueña del "Magnolia florecida", una comedia ciudadana, se inquietó:

—Su reloj es un papamoscas, mi amigo. Van a dar las nueve. Confírmelo usted en el reloj de la Prefectura.

A través de los vidrios, Marcasin consultó el cuadrante luminoso:

—¡Las nueve menos uno!—clamó.— ¡Estoy perdido!

Observó su reloj por segunda vez y se irritó:

—¡Ah! está parado. ¡Tan joven y ya cansado! Nada se fabrica que sirva hoy día.

—¿Quizá habrá usted olvidado darle cuerda?— dijo con suavidad la patrona.

—Es posible. Entre tanto, en buena situación me ha encajado. Permanecía allí estúpido, empujando maquinalmente las mesas del pequeño café, ajustando su cinturón, desamparado, como hombre que no sabe qué decisión adoptar.

Andrés Marcasin, excelente militar, asustábase ante la idea de encontrarse en retardo a su entrada al cuartel. No que temiera un castigo benigno, pero su nombramiento de cabo debía ser notificado al día siguiente justamente y ese ascenso sería adornado con varios días de licencia. Pues bien, faltar a la llamada, traería, seguramente, la supresión de los galones de lana y de la licencia.

Marcasin salió del "Magnolia florecida" con el corazón resuelto. ¡El cuartel estaba a tan larga distancia del café! Admitiendo que llegara a batir el record del kilómetro, llegaría siempre después de cerradas las rejas cuando ya se hubiera dejado oír los dos toques de clarín fatidicos, "¡Demasiado tarde!", temidos de los soldados.

Marcasin se desesperaba. Un ligero olvido, y era eso la huida de todas sus esperanzas, el hundimiento en las arenas móviles de la zozobra.

Treinta segundos todavía... No, decididamente, no había ya nada que tentar. Veintiocho, veintisiete, veintiseis... Ahora miraba su reloj con ojos empañados. Ya los relojes de la ciudad daban la hora con martillazos apresurados. Marcasin tapóse los oídos para no

oir sus sonidos despiadados y burlones.

Pero sucedió que, pasando por delante de la comisaría de policía, una idea audaz lo asaltó. Rectificó su actitud y, con paso deliberado, penetró en el local.

El secretario bostezaba, matando el tiempo con la combinación de las palabras cruzadas.

—¿Qué hay?

—Señor — dijo Marcasin sin respirar — acabo de encontrar este reloj en la calle de Preize, a la altura del despacho de tabaco. Hubiera podido yo venir a depositarlo otro día. Mi comedia me aconseja que es mejor que sea esta misma noche. Pues bien, por traerlo a usted, he debido hacer un gran desvío, tanto que me hallo en retardo. Y estoy muy contrariado...

Expuso su asunto con un brio magistral; sus galones, su licencia, que se iban al suelo, su novia, cuyas lágrimas correrían, su mamá que tanto iba a apenarse. ¡Para decirlo todo su honradez amenazaba provocar una serie de desastres!

Enternecido por tanta naturalidad, conquistado por tanta elocuencia, seducido por tanta probidad, el secretario prometió arreglar la cosa.

—Deme usted su nombre, su matrícula; relate las condiciones de su hallazgo. El resto me concierne.

Marcasin volvió a tomar el camino del cuartel con el alma apaciguada. Se le detuvo en el cuerpo de guardia anotando la hora exacta de su llegada, y el sargento dijo, falsamente apiadado:

—¡Tú... tú no harás mucho camino!

—Veremos... veremos, y sonrió Marcasin.

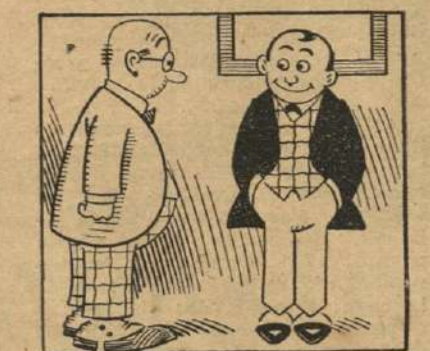
Al día siguiente, cuando se pasó la lista a la compañía, antes del rancho, el sargento de semana leyó estas líneas en tono solemne:

"El soldado de cazadores de primera clase, Andrés Marcasin, será castigado con dos días de arresto. Motivo: no haber respondido a la llamada de ayer noche".

Sin perder tiempo en respirar, el sargento continuó:

"Por orden del comandante, el castigo del cabo Marcasin queda levantado. El comandante se siente feliz en poder señalar a los hombres de tropa el acto de probidad del cabo Marcasin, quien, habiendo hallado un reloj de gran valor, se apresuró a ir a depositarlo en el comisariato de policía. El cabo Marcasin gozará de una licencia suplementaria".  
Sigue a la página 16.

LA SANTA TRANQUILIDAD



PROPIETARIO.— En esta casa nos preocupamos mucho de la tranquilidad de los vecinos lo que implica ciertas reglas para los inquilinos. ¿Tiene usted niños?

—No.  
—Piano, radio, vitrola?  
—No.  
—Toca usted algún instrumento musical?  
—No.  
—Tiene Ud. perro, gato, lora?  
—No. Yo sólo soy periodista y trabajo en SEMANA GRAFICA. Y si le he de ser franco, mi pluma fuente hay veces que rasca un poquito el papel...

PROBLEMA SIN SOLUCION



—¿Dónde piensas que van a cambiarnos tu cheque, compañero?  
—No podría decirlo. No me acuerdo de un solo lugar donde no me conozcan.

UNA VENGANZA ATROZ



El Poeta.— Tengo una enorme venganza con el Director de la Revista: estoy neurasténico... Ahora le bebo la sangre!

El amigo.— Era sabido que no te escucharía el poema.

El Poeta.— Aconsejame la forma de vengarme de ese Burgués...

El amigo.— Sencillamente... anda a leerle otro...

SENTIMIENTOS



—Por favor, Alfredo, no hagas eso.

—No hay razón para que te tranquilices, amorcito; estoy sólo demostrándote mis sentimientos.

—Si, pero a mí no me gusta esa clase de sentimientos.

—¿Por qué, ciellito?  
—Porque son sentimientos públicos.







**LA CASA DE LOS NARANJALE**

Por ALEJANDRO MAGRASSI.

Especial para SEMANA GRAFICA

Cerca del desembarcadero, frente al río Paraná, una casita alzaba al cielo su techo ennegrecido. Crecían los naranjales a su alrededor, los "isipós" se enroscaban en las copas de los árboles, llenos de frutas jugosas. El aspecto de la casa, abandonada, impresionaba tristemente y por eso recorriendo aquella ciudad paraguaya llamé mi atención.

Pregunté a una vieja que pasaba por la calle, fumando un grueso cigarro, y me contestó en un guaraní cerrado, nasal y campanudo que no me dejó entenderlo nada. Dije lo mismo a un muchacho que montaba un burrito y él me respondió:

—Pero... si no está abandonada, señor.

—¿Viven?

—Vive "La Endemoniada" como la llaman...

Y se alejó riendo, sin castigar al paciente burro.

Di vuelta a la manzana y dirigí nuevamente mis miradas a la finca. En el frondoso jardín, lleno de hojas marchitas y yuyos, varias lagartijas se arrastraban. Miré a una ventana de dos hojas, abierta sobre la calle y vi entonces que un rostro desde atrás de los vidrios, me observaba. Es decir "me pareció", pues pude comprobar que la figura permanecía inmóvil, sin pestañear.

Era un rostro de mujer que se conocía que había sido hermoso a pesar de que estaba ahora flaca y ajado. Tenía los cabellos revueltos, furiosamente despeinados. Fijándome mejor noté que la mujer vestía de luto, que la bata que llevaba estaba rota en los hombros, mostrando por allí un trozo blanco. Sus ojos estaban casi fuera de las órbitas, tenían estereotipados un gesto de miedo, la boca era descolorida, en su frente había algunas prematuras arrugas.

Me quedé ahí un rato y a los pocos minutos vi moverse aquel rostro de loca y una mano flaca, esquelética, revolver su encrespada cabellera.

Recién entonces pareció darse cuenta de mi presencia. Echándose hacia atrás lanzó un grito desgarrante, se aferró a la ventana, con la mano ganchuda cerró los postigos.

Permanecí allí bastante tiempo pero no la volví a ver...

En la plaza de la feria pregunté a más de diez vendedoras por la ocupante de la casa del desembarcadero.

Ninguna pareció comprenderme; después de dar vueltas y vueltas y de ver con que deferencia atendían a los compradores forasteros y oír cómo respondían a sus preguntas, comprendí que aquellas no querían decirme nada.

Con su cachazuda bondad, con su indiferencia casi bestial, aquellas mujeres consiguieron burlarse de mí sin satisfacer mi curiosidad. Sus motivos tendrían, pero salí de la feria, renegando, y en mi guaraní de correntino —y no de loro paraguayo— les dije cuatro frescas antes de irme.

¡Póngase usted a buscar en una ciudad como Asunción quién le cuenta la historia de una casa abandonada! Veía fijas en mí las miradas de desconfianza de los interrogados, oía sus contenidas risitas. ¡Al diablo, aquellos taimados!

Olvidado ya de todo esto, después de recorrer la ciudad volví al hotel. Era temprano y tomados los diarios argentinos me instalé en la sala de lectura.

Al rato, un señor con pronunciado acento español me pidió uno de los diarios. Se lo alcancé, lo levó, terminé yo de leer y él también, fui a prender mi cigarrillo y vi que no tenía fósforos. Con este motivo conversamos.

Mi español que había adivinado que yo era argentino por los cigarrillos que fumaba, era un formidable charlatán. Apenas había tomado confianza conmigo me habló de Asunción, de sus paseos, de su gente, etc. Me dijo que era viajante de comercio.

Quise atajarle. Me fue imposible. Hablaba y hablaba, me aturdí, me repetía cosas que yo a pesar de que hacía una hora que estaba en la ciudad, me sabía casi de memoria.

Estudié la manera de sacarme aquel moscón de encima, no lo encontré. El me dijo que era un placer encontrar en la ciudad una persona que hablase en castellano, ignorando que podía irme a charlar en guaraní con el vigilante de la esquina.

Por fin, una idea salvadora acudió a mi mente. Le pregunté por la casa abandonada de cerca

del desembarcadero y he aquí la historia:

—En otros tiempos, vivía en la casita del desembarcadero el señor Sguarri, su esposa y su hija. Sguarri trabajaba en las obras del puerto. Era un italiano robusto, expansivo, generoso.

Su hija Catalina era una muchacha linda, simpática. Parece que alguno de estos semi-indios le quitó la pretensión para esposa pero que la joven lo despreció, resolviendo desde entonces cortar las relaciones con sus vecinos.

La gente de aquí resolvió vengarse. A falta de otra cosa que hacer —pues no podían afirmar que hacía una vida deshonesta— fueron en declarar que estaba "enlemoniada".

Sucedió luego algo que la gente del pueblo tomó como un presagio siniestro. Una tarde, al regresar Sguarri de su trabajo y besar a Catalina como tenía por costumbre hacer, cayó redondo en el suelo. Un síncope cardíaco que dada su naturaleza sanguínea fue fulminante, había acabado con su vida.

Entonces, dieron en decir que "La Endemoniada" mataba con sus besos. Afá (El Demonio) la había poseído, desde entonces ella tenía el poder de asesinar con sus caricias. Una vieja dijo que besando Catalina una flor, vio cómo se ajaba, perdiendo el color. Por fin como esto no bastaba a sus Designios, se afirmó que marchitaba las flores con sólo mirirlas, que hacía desaparecer el brillo de los espejos con su aliento. Había que huirle pues si su respiración daba sobre la cara de una persona, ésta moriría de manera fulminante.

¡Dios lo guarde a usted de las venganzas de todo un pueblo! ¡Los indios supersticiosos como éstos! Cuando meses después y a consecuencia de un disgusto murió la señora Sguarri, no había ni un alma caritativa junto al cajón.

Al volver la pobre Catalina del cementerio, encontró a sus compañeras: la tristeza y la soledad. Salí de la vereda y vi alejarse delante de ella a las vecinas. Quiso hablar a una amiga, pudo ver cómo ésta se metía corriendo en su casa y cerraba la puerta.

No llegaron ese día sus proveedores, ni el carnicero, ni el verdulero, ni el lechero. Fue hasta el almacén de la esquina y compró algunas provisiones; el dueño, que era español, le dió sus palabras de consuelo pero varias mujeres del pueblo que estaban allí, la miraron con un terror tal, una tan grande repugnancia, que ya no quiso volver al negocio.

Desde entonces no sale de la casa. Se pasa el día mirando por la ventana y cuando alcanza a ver una persona por allí, cierra la persiana con ruido...

Alejandro MAGRASSI

**LA IDEA DE ANDRES**

Viene de la página 13.

Apresuráronse todos a rodear al nuevo graduado. En el mostrador de la cantina, un generoso río de vino corrió en su honor.

Y, al sonar las cinco, orgulloso de los galones nuevos que ornaban sus mangas, feliz de los días de libertad que brillaban en el horizonte, llamó aparte a su amigo y confidente, a su paisano, el querido Milcard:

—Mi reloj... Irás a recogerlo... Lo perdiste tú anoche, calle Preiza, saliendo del despacho de tabaco. Es de plata níquelada, remontoir. Sobre la primera tapa, las iniciales A. M. ¡son las tuyas, mi viejo Arturo! ¿Ves cómo caímos bien?— sobre la tapa interior, un número: 434. ¿No lo olvidarás? Cuento contigo. Gracias. ¡A cuenta de revancha!

Veinte minutos más tarde, al subir al tren que iba a conducirlo hacia la dicha y la alegría, Marcasín decía a Milcard, quien acababa de restituírle su reloj:

—Mira, mi viejo, para entre nosotros: ¡la honradez es siempre recompensada.

Gastón GUILLOT.

**RESTAURANT FORTICH**  
**PASTAS SURTIDAS PARA TE LIBRA**  
**A \$ 1.20**



**NOTAS SOCIALES**



El día de Cuenca se realizó una gran corrida de toros, en el coso del American Park, auspiciada por las damas que integran el Ajuar del Niño.

La fiesta taurina tuvo un colorido netamente español, y la distinguida señorita Leonor Astudillo Ochoa, de ascendiente cuencana, fue elegida para que presida la fiesta, dada en homenaje a Cuenca.

Acompañaron en el palco de honor a la señorita Astudillo, las señoritas Maruja y Rosita de Ycaza Galecio, Julia Evelina Plaza Dafin, Victoria y Amalia Chiriboga Benites, Maruja Jiménez Arrarte y Panchita Aguirre Martínez, todas las cuales lucieron ese día el clásico mantón de manila.

El mejor de sus días celebraron las siguientes personas de nuestro mundo social: Dr. Teodoro Maldonado Carbo, doctor Teodoro Alvarado Olea, Lcdo. Teodoro Alvarado de Garaicoa, señor Alejandro Teodoro Ponce Luque, señor Teodoro Alvarez Garcia, señor Alfredo Garaicoa de Ycaza, y doctor Juan Tanca Marengo.

Para la capital de la república partió el señor don Enrique Baquerizo Moreno, Senador por la Agricultura del Litoral. Sus familiares y amigos le dispensaron una cordial despedida hasta el andén de la estación del Ferrocarril.

Emprendió viaje de retorno a Quito el señor Manuel Granja Cevallos, diputado por la provincia del Guayas.

Llegó de Quito, a esta ciudad, el señor José A. Checa Drouet, diputado por la provincia de Esmeraldas.

Con motivo de haber festejado su día onomástico el señor Carlos Alarcón Burbano, jefe del Departamento de Liquidaciones de la Aduana, fue muy cumplimentado por el personal de empleados de dicha dependencia aduanera.

Estuvo muy visitada por sus familiares y amigos en su elegante residencia de la calle Pedro Carbo, la respetable matrona de nuestra sociedad señora Santos viuda de Córdova con motivo de su natalicio.

Para Quito partió el señor doctor Catón Cárdenas, distinguido abogado de la capital y ex ministro de estado.

Tuvimos el agrado de recibir la gentil visita de despedida que nos hizo el señor doctor Aurelio A. Bayas, últimamente designado para ministro juez de la Excma. Corte Suprema de Justicia, quien partió a Quito.

Celebró su cumpleaños el señor Adolfo Klaere, siendo muy agasajado por el círculo de sus amistades.

Amenamente festejaron su onomástico la señora Luzmila Vázquez de Rodríguez, la señorita Griselda Jimenez Elizalde y la niña María Teodora Rivera.

La señorita Victoria Cucalón Banegas, estuvo visitada por sus relaciones sociales con motivo de su cumpleaños, y dio lugar a que se pasaran gratas horas en su residencia.

En casa de la señora Sofía de Terán Lascano, se despidió con un Te-Bridge, al señor doctor don Aurelio Bayas con motivo de su partida a Quito.

Los honores de casa los hicieron las señoritas Elsa y Leda

Bayas, sobrinas de la oferente, quien también hizo gala de atenciones para todos sus convidados, que sabieron bien impresionados de tan lucida reunión.

Mañana se repetirá en el teatro Olmedo, la función a beneficio del Jardín de Infantes. Tomarán parte los niños del Jardín con un lucido número de variedades y por otra parte se pasará la película intitulada **EL CAMPEON**.

Se realizó el te-bridge semanal, que el Club de la Unión ofrece a sus asociados, y estuvo concurrido por distinguidas damas y caballeros que pasaron ratos de extremada cordialidad.

Con motivo del cumpleaños de la niña Violeta Esperanza Benites, ofrecerá ésta a sus amigas en la tarde de hoy una fiesta infantil en el hogar paterno.

Por haber festejado su onomástico la señorita Enriqueta Mendoza Rigall, se vio rodeada de un selecto grupo de sus amistades, a las que ella atendió con esplendidez.

A bordo del vapor SANTA CLARA partió para Nueva York, el señor don Alberto Wright en unión de su esposa señora Victoria Roggerio de Wright y de su bebé Hugo Ricardo.

En la misma nave se embarcó para la ciudad de Barcelona, el señor Fernando Drouet en unión de su esposa, señora Eloisa Carrera de Drouet.

A bordo del SANTA MARIA, regresó de New York la señora Margaret de Alcivar; y sus amistades se congregaron en la nave para darle la bienvenida.

A la vuelta.

**CARMELA PALACIOS**



Retrato de la Srta. Noemí Torres, óleo de la eminente artista quiteña señorita Carmela Palacios, sobre la cual ofrece en este número una interesante silueta nuestro compañero de redacción Dr. José de la Cuadra.

Viene de la página 5.

madama la marquesa, Carmela Palacios concertó como en la clave de un arco las dos líneas entonces vigentes de su ambición. El dibujo. El cine.

El éxito provinciano sonó de firme. Amigos y conocidos se preocuparon de la muchachita que sabía traer con la punta del lápiz sùres a la vida, poniéndolos sobre el papel vacío... Entre estos apocadores decididos, se señaló el profesor de dibujo del colegio nacional "Bolivar".

Te nuevo, la madre se dejó vencer. Ahora sería más fácil. Ella creería ya en el arte de su hija.

Y en 1930, Carmela Palacios regresaba a Quito, donde entró como alumna en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Ha terminado ya el tercer año. Me habla de su existencia en la escuela:

—Allí siento vivir mis inquietudes y mis anhelos. Hay días en que soy pesimista. Otros, optimista. Las obras de arte colman mis sentidos de deleite espiritual... El tiempo ha obrado en mí subconscientemente. El sentimiento artístico ya perfilándose en él. La línea me sugestionaba; y veo

en la pureza de ella la belleza del alma o de las cosas. Y he llegado a comprender que la línea perfecta es una manifestación del espíritu selecto; del espíritu que se hace canto en el poeta, melodía en el músico y forma en el escultor.

Entiendo que el arte llena, por lo pronto, sus caminos y enciende luces suyas donde, para otras muchachas, las enciende el amor. Me dice:

Pienso en el arte, y al pensar en él creo que las manifestaciones artísticas son escuelas de alegría y de vida perfecta.

Carmela Palacios anhela ser original, absoluta:

—Yo me sentiría dichosa si algún día puedo contribuir con mis fervores y mis ensayos al desarrollo de la escultura y de la pintura nacionales. Quiero crear, pero no copiar. Quiero hacer una obra mía; no presentar una obra ajena. Las copias me parecen robos que deberían ser castigados. No concibo cómo se puede copiar lo que otros sintieron para crear. La obra propia ha de ser algo que se amase con nuestras manos y con nuestro sentimiento.

Cuando Carmela Palacios ingresó a la Escuela Nacional de Bel-

las Artes, vivía todavía y era profesor Luis Casadio.

Casadio se interesó por ella grandemente.

Cierto día, dijo de la alumna: —Yo he descubierto en Carmen un gran temperamento artístico. Haré de ella una escultora.

Ha salido veraz el maestro difunto. Carmela Palacios es una escultora.

Al segundo año de estudiar en la Escuela de Bellas Artes, Carmela obtuvo un nuevo premio. Se trataba de un concurso de escultura organizado entre el alumnado. Una copia de la cabeza de Laoconte la hizo triunfar ahora.

En la última exposición de los cursos, ha exhibido varias obras suyas, que la crítica local aplaudiera: "La viejecita", un desnudo, y algunos óleos.

Carmela Palacios piensa en el futuro. Es, por supuesto, una mujercita radical en sus apreciaciones.

—Ahora pienso en los trabajos de mañana.— expresa—. Ellos estarán inspirados en nuestras cosas y en nuestras realidades. Hay en nuestra tierra temas fecundos y capaces de asombrar. No vivir con ellos; no sentir lo que es nuestro, no obstante que está cerca de nuestros afectos, me parece un crimen.

Carmela Palacios venera a sus maestros. Confía en la dirección de Mideros. Evoca el recuerdo de Casadio.

—La muerte del querido maestro y amigo Luis Casadio— afirma— ha dejado en mí alma una huella honda y perdurable. Si algún día hago una obra de mérito, pensaré en él. Adivinaré entonces en alguna forma la línea de su bordado paternal.

La escultora ha dedicado ratos perdidos a la escena. Ha hecho cortas presentaciones teatrales. Si pudiera, se consagraria al cine.

Carmela Palacios ama los deportes acuáticos.

Se natación, sobre todo.

Se me ocurre que cuando se lanza a nadar en las aguas propicias, viviente escultura como es ella, las ondas la tomarán como modelo. Y, suavemente, cariñosamente, la esculpirán...

José de la CUADRA.

# NOTAS SOCIALES

De la vuelta.

Celebraron su onomástico las siguientes personas de nuestro mundo social: señoras Carolina Wright de Orrantia, Carolina Luque de Plaza Sotomayor, Carolina Cantos de Pino Ycaza, Carlota Reimberg de Maulme y Carlota de Jaramillo. Señoritas: Carlota Rubira Ycaza, Carlota Mármo, Noreira, Carolina Mercedes Orrantia Wright, Carolina Zevallos, Carlota M. Jaramillo, Carlota Caputti y Carlota Camposano Velásquez.

Doctores: Carlos V. Coello, Carlos Arroyo del Río, Carlos Noboa Cooke, Carlos Borja Cabezas, Carlos Puig Vilazar, Carlos A. Camacho, Carlos A. Rolando y Carlos Enrique Hurtado Flor. Señores: Carlos de Ycaza Noboa, Carlos de Ycaza Overweg, Carlos Alberto Aguirre Oramas, Carlos A. Silva A., Carlos Mármo, Carlos Pérez Noriega, Carlos Felipe Carbo Avellán, Carlos Manrique Izquieta, Carlos Galecio, Carlos Alberto Flores, Carlos Manrique, Carlos Barrera Pino, Carlos Julio Arosemena, Carlos Benjamín Rosales Pareja, Carlos Martínez Aragón, Carlos Matamoros Jara, Carlos Suárez Pareja, Carlos Febres Cordero Carbo, Carlos Fortich, Carlos Carrillo, Carlos Landin, Carlos León, Carlos Roca Carbo, Carlos Alberto Sánchez, Carlos Fortich Jr., Carlos Joaquín Febres Cordero, Carlos Donoso, Carlos Zevallos, Carlos Ferrer R., Carlos Zevallos M., Carlos A. Villamar, Carlos Illescas Barreiro, Carlos M. Rosales, Carlos H. Granizo, Carlos A. Viteri, Carlos H. Vargas, Carlos Saavedra, Carlos Escudero Bolaña, Tomás Carlos Moreno, Carlos M. Romo Cruz, Carlos Santos y Carlos A. Hidalgo.

La señora Lotty de Kruger, ofreció un magnífico te-bridge en su residencia particular. Se practicó este juego por algunas horas durante las cuales los esposos Kruger atendieron muy bien a sus huéspedes, entre los cuales estuvieron presentes las señoras: Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Pacifica Aspiazu de Ycaza Gómez, María Lola Benites de Coleman, María Luisa Luque de Sotomayor, Helen de Quarton, Elena Wright de Aspiazu, María de Staggi, Inés Arosemena de Asthon, Helen de Parker y señorita Rafaela Valdez Concha.

Recibió en su residencia del Boulevard 9 de Octubre a sus extensas relaciones sociales la señora Eugenia Cayzedo de Cordovez, con motivo de haber celebrado su día de días.

La señora de Cordovez, en unión de su señorita hija Blanca, colmaron de finos halagos a todas sus visitas.

En el día de Cuenca, la señorita Leonor Astudillo O., invitó a un grupo de sus relaciones sociales a casa de sus padres, señor doctor Darío R. Astudillo y su gentil esposa, señora doña Leticia de Astudillo, con el objeto de ofrecerles un té, que resultó magnífico. Las atenciones que prodigaron a los concurrentes la señorita Leonor y su hermana Raquel, pusieron de manifiesto la proverbial cultura azuaya, de la cual la familia Astudillo es digno exponente en nuestra sociedad.

Las señoras María Pia de Aguirre de Acevedo, Rosa de Ycaza Venegas, María Pia de Acevedo y Aguirre y señorita María Antonieta Pillois Ycaza, ofrecieron en su residencia del Grand Hotel, un té-bridge a un selecto grupo de sus amistades.

En el Salón Azul, se practicó con marcado entusiasmo, algunas



Una expresiva recepción fue hecha hace un mes, en el palacio de la Unión Pan Americana, de Washington, a nuestros diplomáticos, Excmos. señores Colón Eloy Alfaro y Gonzalo Zalumbide. Estuvieron presentes factores destacados de la diplomacia continental y distinguidos oficiales del gobierno de Estados Unidos; y en el acto se exteriorizaron cordiales votos por el establecimiento de las relaciones del Ecuador con las naciones hermanas de América y la prosperidad de nuestra patria. Esta fotografía es un recuerdo de aquella recepción; y fue tomada en los jardines del palacio, apareciendo en ella nuestros Ministros señores Zalumbide y Alfaro en compañía del Director General de la Unión Pan Americana señor L. S. Rowe.

partidas de bridge; luego se sirvió el té y la tertulia en todo momento estuvo animadísima, habiéndose pasado horas muy agradables. Entre las personas concurrentes anotamos a las siguientes: señoras: Isabel Garbe de Ribas, Mercedes Seminario Palacios de Rohde, Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Lola Aspiazu de Rosales, Baronesa de Duroy de Bruignac, Pacifica Aspiazu de Ycaza Gómez, Elena de Márquez Borda, María Mercedes Cordovez de Mercado, María Lola Benites de Coleman, Elena Wright de Aspiazu, Carmen Seminario Palacios de Sorg, Carmen Duroy de Bruignac, María Teresa Baquerizo de López y señoritas: Carmen Aspiazu Valdez, Rafaela Valdez Concha, María Isabel Márquez, María Rosa Arrarte Crosby y Lulú Stagg Arrarte.

Las distinguidas oferentes colmaron de finas atenciones a sus convidados a esta reunión social.

Se realizó un "Bridge Party" en los espaciosos salones del Club de la Unión, con asistencia de un numeroso grupo de damas y caballeros de nuestra mejor sociedad.

Se jugaron algunas partidas que estuvieron muy interesantes, y los concurrentes fueron gentilmente atendidos por los señores de nuestro principal centro social.

Un acontecimiento social fue el debut, en el Teatro Olmedo de la embajada artística formada por cuatro distinguidos elementos de la sociedad santiaguina: Bernales Valdez, Donoso Silva, Veiasco García y Vidal Tagle, quienes fueron ruidosamente aplaudidos por su brillante desempeño

te Ramón D. Acevedo, Pompilio Ulloa R., Miguel A. Falconi, José I. García Moreno, Pablo I. Corral y Enrique Cabanilla.

En la terraza del Club de la Unión, ofreció el señor Jaime Puig Arosemena, un simpático "morning cocktail", en honor del señor Fernando Donoso y su esposa, señora Cristina de Donoso, señor Raúl Velasco y su esposa señora Gabriela Vergara Polloni de Velasco y de los señores Jorge Bernal Valdez y Eugenio Vidal Tagle, distinguidos elementos de la mejor sociedad santiaguina que se encuentran de paso en Guayaquil.

Acompañaron al oferente a hacer los honores en el Club, los señores Francisco de Elizalde, don Vicente Coello y don Luis Vallarino Cordero.

Para celebrar el aniversario de la victoria de las armas italianas en "Vittorio Veneto", se realizó una velada literario-musical en los salones de la Sociedad Italiana Garibaldi, la que estuvo muy concurrida por prestigiosos miembros de la colectividad italiana residente en Guayaquil.

Durante la velada hicieron uso de la palabra con discursos apropiados al acto, el señor doctor don Anselmo Anselmi, cónsul de Italia en Guayaquil, y los señores Giovanni Almerini y don Carlos Alberto Flores.

Una vez terminada la fiesta, la concurrencia fue obsequiada magníficamente.

Con el ceremonial de estilo se verificó el matrimonio civil-eclésiástico de la señorita Josefina Coronel Jurado, con el señor don Juan Alfredo Moreira Baquerizo, miembros conocidos de nuestra sociedad.

Ambas ceremonias se efectuaron en privado con asistencia de los familiares y amigos íntimos de los recién casados.

Con motivo del onomástico de la señora Carolina Wright de Orrantia, muchas de sus amistades pasaron a felicitarla en su confortable residencia de Las Peñas. Las atenciones que tan distinguida matrona de nuestra sociedad prodigó a sus visitantes fueron exquisitas.

Estuvo muy agasajada por el selecto núcleo de sus relaciones sociales, la señora Carolina Luque de Plaza Sotomayor, por su onomástico.

En el Sagrario se efectuaron los bautizos de las niñas Mayiyita, Mafaldita y Mechita Campos Figueroa, hijas de los esposos Campos-Figueroa y actuaron como padrinos los señores Marcos Vernaza y señora, doctor Fausto Gómez Terán y señorita Maruja Vernaza Requena, don Pompilio Ulloa R. y señora María Antonieta de Bello.

El señor doctor don Carlos V. Coello, ofreció en los lujosos salones de la Casa Gutiérrez, una comida de despedida en honor del señor don William Dawson, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el Ecuador.

Como invitados especiales estuvieron presentes, además del oferente y agasajado: Mr. y Mrs. Harold D. Quarton y el señor don Tomás A. Gagliardo, gobernador de la provincia.

Partió para La Libertad, con el objeto de tomar el vapor SANTA CLARA, que lo conducirá para New York, el Excmo. señor don William Dawson, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el Ecuador.



—¡Mucho cuidado!— parece decirle Gretchen Kimmell a su faldero, en este estudio en blanco y negro de la gentil estrella de varieté. (Foto Murray Korman).

Solo la suave sonrisa luce crucificada en aras



LA AMENAZA, por A. M. Cornice.

Tras acalorada riña, el convenio parece roto. Uno de los actores del drama pretende abandonar el recinto. Por los austeros semblantes de los personajes el asunto debe tener importancia suma, y la gravedad del instante ha sido magistralmente interpretada por el artista.



PENSAMIENTOS, por C. Koch.

prodiga  
señorita  
Raquel, p  
proverbial  
cual la fam  
no exponente  
dad.

Las señoras  
guirre de Acevedo  
Venegas, María P.  
Aguirre y señorita  
nieta Pillois Ycaza,  
su residencia del Gra  
té-bridge a un selecto  
sus amistades.

En el Salón Azul, se  
con marcado entusiasmo,